

Fondeo de la banca en tiempos de crisis

- El apremiante entorno de riesgos en medio de la desaceleración económica llevó a que el sector financiero definiera medidas excepcionales con celeridad. La complejidad de establecer medidas de alivio que simultáneamente beneficien a los clientes afectados sin comprometer la estabilidad del sistema financiero se soporta en el hecho de que la cartera bruta bancaria ha representado en el último lustro cerca del 94% del mismo ahorro de los colombianos en el sistema.

- Las medidas implementadas imponen grandes retos para la intermediación financiera, especialmente en la administración de activos y pasivos, pues es de los depósitos a la vista y a término de donde principalmente se financian los préstamos a los deudores que adquieren obligaciones a distintos plazos. De allí la importancia de gestionar el riesgo asociado al descalce temporal entre estos rubros.

- Por el lado del pasivo, la materialización de un escenario de baja probabilidad pero alto impacto, como el actual, pudo haber representado un riesgo en términos del fondeo, considerando la mayor necesidad de recursos inmediatos por parte de los depositantes que han tenido afectaciones en sus ingresos.

- No obstante, a cuatro meses desde que iniciaron las medidas de contención de la pandemia, el fondeo de las entidades, cuyas principales fuentes son los depósitos y CDTs, se ha incrementado, reflejando la confianza que tienen los colombianos en su sistema bancario.

- Este hecho ha podido mitigar en parte la menor disponibilidad de recursos por cuenta de los cuantiosos alivios que, a julio, acumularon el 42,5% de la cartera, beneficiando a 11,8 millones de colombianos. Este escenario ha menguado naturalmente los pagos al capital, que para el mes de mayo presentaron contracciones hasta del 57% frente al mismo mes de 2019.

- En medio del escenario de estrés por el que atraviesa el país, el riesgo de liquidez se ha mantenido controlado gracias a la efectividad de las medidas implementadas hasta el momento y al compromiso del sector en adoptar y cumplir con holgura lo exigido por los estándares internacionales.

- En adelante, considerando la paulatina reactivación económica de los distintos sectores y la efectividad de las medidas brindadas por el sistema financiero hasta el momento, se espera que el fondeo estable y diversificado que caracteriza a la banca colombiana continúe soportando su operación. Se espera que durante 2020 se observe un crecimiento promedio de 10,9% en los depósitos, superior al 8,8% presentado durante 2019.

- Los esfuerzos de la banca continuarán enfocándose en solventar las necesidades particulares de los deudores y en irrigar más crédito en la economía, sin dejar de lado los análisis de riesgo prudenciales para una correcta asignación de recursos con el fin de que, bajo ninguna circunstancia, se ponga en riesgo el ahorro de los colombianos y con ello la estabilidad del sistema.

18 de agosto de 2020

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente

Alejandro Vera Sandoval
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya Moreno
Director Económico

Para suscribirse a nuestra publicación semanal Banca & Economía, por favor envíe un correo electrónico a bancayeconomia@asobancaria.com

Visite nuestros portales:

www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com

Fondeo de la banca en tiempos de crisis

Las ayudas encaminadas a reducir la carga financiera y solventar las necesidades de liquidez de los hogares y empresas colombianas afectadas por la pandemia han sido vitales para aminorar el impacto negativo del confinamiento en la actividad productiva. En esta medida, el sector financiero ha jugado un rol fundamental dada su naturaleza de intermediación para irrigar crédito en la economía.

Esta labor, indudablemente necesaria en el escenario de estrés por el que atravesamos, también genera grandes retos para la estabilidad del sector financiero al imponer presiones, no solo sobre la solvencia y morosidad en un entorno de riesgos crecientes, sino también sobre la dinámica del fondeo que sostiene la originación de préstamos en los establecimientos de crédito. Por ello, las entidades también deben propender por mantener una correcta administración de activos y pasivos para evitar descalces entre estos rubros dada la disponibilidad inmediata que tienen los agentes sobre gran parte de los recursos depositados en el sistema, frente a los plazos de mayor duración a los que se desembolsan los recursos.

Esta edición de Banca & Economía presenta el comportamiento reciente y perspectivas del fondeo en el sector bancario, partiendo de cómo se ha abordado internacionalmente el riesgo de liquidez dada la naturaleza del negocio bancario. Se analiza cómo ha sido el desempeño local reciente tanto de los depósitos como de la cartera para evidenciar los posibles riesgos en este frente, así como las proyecciones que tenemos en ambos casos para lo que resta del año. Finaliza con el análisis del comportamiento de los indicadores relacionados con la liquidez en la banca frente a las distintas medidas excepcionales implementadas en los últimos meses.

Administración de la liquidez en las entidades bancarias

Los bancos se caracterizan por su labor de intermediación, recibiendo excedentes de liquidez en forma de depósitos de personas naturales y jurídicas, para posteriormente utilizarlos en operaciones de préstamo a los agentes con necesidades de financiación. Debido a la especialidad de su actividad, la composición y gestión de su balance tiene significativas diferencias frente al de las empresas no financieras que merecen ser consideradas.

En primer lugar, el pasivo bancario incluye las formas en que las entidades suelen obtener financiación, como los depósitos y bonos. Los depósitos resultan ser el

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Ángela Fajardo Moreno
Daniela Gantiva Parada
Federico Medina Cifuentes
Andrés Sayago Meza



componente más representativo, con un 84,4% de participación dentro del total de pasivos. Son recursos que pueden ser retirados de la entidad en el momento que los clientes deseen, especialmente los almacenados en cuentas de ahorro y cuentas corriente, mientras que los depósitos a término solo pueden retirarse en el plazo acordado. Por su parte, los activos corresponden a (i) la cartera de créditos y operaciones de leasing, que representan el 63% del total y son la mayor fuente de rentabilidad de los establecimientos bancarios, (ii) inversiones y operaciones con derivados (21,7%) y, en una menor proporción, (iii) el encaje, posiciones activas en operaciones de mercado y otros activos no rentables.

Resulta necesario resaltar la relación entre estos componentes, pues es de los recursos de los depositantes, que prestan a corto plazo, de donde principalmente se financian los préstamos a los deudores que normalmente adquieren obligaciones a distintos plazos de mayor duración. En general, las colocaciones en cartera representan más del 90% de los depósitos en el sistema bancario y pueden variar según el requisito de reserva o las medidas establecidas ya sea por los bancos centrales o las mismas entidades. Por lo anterior, es de especial importancia gestionar el riesgo asociado al descalce temporal entre estos rubros del balance, pues de allí proviene la rentabilidad de las entidades.

El mecanismo diseñado para hacer frente a dicho riesgo se denomina Gestión de Activos y Pasivos o *Asset Liability Management* (ALM), que se centra en las vulnerabilidades asociadas a la liquidez o los cambios en las tasas de interés, y no en el riesgo de crédito. También es posible afirmar que la ALM hace parte de un marco relativamente reciente, pues ha tomado mayor importancia a partir de la desregulación de las tasas de interés en EE. UU. a finales de la década de 1970¹. A partir de entonces, la banca y los establecimientos financieros a nivel global han implementado cada vez sistemas más robustos en términos de ALM, reconociendo la importancia de aprovechar las oportunidades del mercado, acotando a la vez la exposición a los diferentes riesgos, especialmente aquellos asociados a liquidez que se manifiestan en periodos de estrés como el actual.

Particularmente, en 2008, el Comité de Basilea publicó los “Principios para la adecuada gestión y supervisión del riesgo de liquidez” como respuesta a las dificultades por las que atravesaron los establecimientos financieros en la gestión del riesgo de liquidez luego del estallido de la crisis financiera, con pautas específicas sobre cómo gestionar y supervisar el riesgo de liquidez de financiación con el fin de promover una mejor gestión de los riesgos en un ámbito tan crítico. Posteriormente, entre 2013 y 2014, el Comité publicó dos indicadores diseñados para garantizar que las instituciones financieras cuenten con liquidez suficiente para hacer frente a sus obligaciones en el corto y largo plazo, estos son el Coeficiente de cobertura de liquidez (LCR) y el Coeficiente de financiación estable neta (NSFR o CFEN en español).

El LCR busca garantizar que los bancos tengan un fondo adecuado de activos líquidos de alta calidad (HQLA) y libres de cargas a fin de cubrir sus necesidades de liquidez en un escenario de 30 días naturales². Por su parte, el NSFR, definido como el cociente entre la cantidad de financiación estable disponible y la cantidad de financiación estable requerida, tiene como objetivo reducir el riesgo de financiación en un horizonte de tiempo más amplio para medir la capacidad de resistencia de un banco a medio o largo plazo³. Para ambos indicadores, el requerimiento mínimo propuesto en los acuerdos de Basilea III es del 100% en periodos sin tensiones financieras.

Riesgos latentes por las medidas financieras en medio de la emergencia económica

La propagación del Covid-19 en el país y las medidas de contención, que incluyeron confinamientos obligatorios, generaron un freno súbito en la actividad económica, pérdida de empleos y deterioro en los ingresos de los hogares colombianos. Pese a que las instituciones financieras han realizado grandes esfuerzos en las últimas décadas para mantener un sistema sólido basado en los mejores estándares de supervisión y regulación internacional para afrontar choques adversos, la magnitud sin precedentes de la crisis actual requirió de un arsenal

¹ A. V. Rajwade (2002). Issues in Asset Liability Management – I. Economic and Political Weekly.1 EY. (2020, abril).

² BIS (2013). Basilea III: Coeficiente de cobertura de liquidez y herramientas de seguimiento del riesgo de liquidez.

³ BIS (2014). Documento de consulta. Basilea III: Coeficiente de Financiación Estable Neta.

de medidas para aliviar la carga financiera de los clientes afectados por la emergencia económica y sanitaria sin comprometer los ahorros de los colombianos ni la estabilidad del sistema.

Las medidas promulgadas por la Superintendencia Financiera mediante la Circular Externa 7 y 14 de 2020 promovieron políticas y procedimientos efectivos para identificar los clientes que serían beneficiados por medidas de alivio, dando énfasis a aquellos segmentos o sectores determinados como de especial atención por el Gobierno Nacional en medio de la coyuntura. Estas medidas comprenden períodos de gracia, que se han ubicado en promedio entre tres y cuatro meses, para atender la situación particular de los deudores sin generar alteraciones en su calificación crediticia, aumentos en la tasa de interés ni cobro de intereses sobre intereses.

Los períodos de gracia han logrado beneficiar, con corte al 31 de julio, a cerca de 11,8 millones de deudores con 16,8 millones de créditos, equivalentes a \$225 billones de pesos (21,2% del PIB). Estos beneficios cobijan el 46,6% del total de préstamos hacia microempresas, el 31,3% de los créditos otorgados a pequeñas, medianas y grandes empresas, el 51,8% del total de créditos de consumo y el 63,8% de los préstamos hipotecarios.

Además, para dar continuidad a la estrategia de gestión de riesgos basada en períodos de gracia, en el marco de la circular 22 de la Superintendencia Financiera, se promulgaron los Programas de Acompañamiento a Deudores (PADs), los cuales permiten establecer soluciones estructurales de pago mediante la redefinición de las condiciones de los créditos de aquellos deudores que tengan una afectación de sus ingresos o su capacidad de pago como consecuencia de la situación originada por el Covid-19. Estas medidas, aplicadas desde el 1 de agosto del 2020, consideran la reducción en el valor de las cuotas, no incrementar la tasa de interés inicialmente pactada, e incluso, la extensión de los períodos de gracia ya aplicados.

Cabe resaltar que ninguna de las medidas promulgadas fue de carácter generalizado para todos los clientes debido a que, para preservar la estabilidad del sistema, los alivios debían ser enfocados a la población que efectivamente había sufrido alteraciones en sus ingresos. Además, la complejidad de establecer medidas de alivio

que simultáneamente beneficien a los clientes afectados sin comprometer la estabilidad del sistema financiero se soporta en que la cartera bruta bancaria representó a mayo de 2020 cerca del 90% del mismo ahorro de los colombianos en el sistema bancario, el cual se compone, en su mayoría, por cuentas de ahorro (41%), Certificados de Depósito a Término (CDT) (30%) y cuentas corrientes (12,7%).

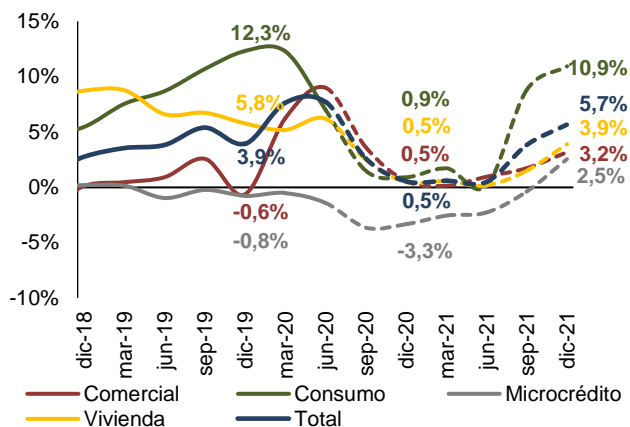
Por lo anterior, el riesgo de descalce entre activos y pasivos puede verse incrementado en un escenario donde los alivios han menguado los pagos al capital y la difícil situación económica ha ralentizado los desembolsos, por lo que las normas prudenciales y la correcta administración de este riesgo toman un papel fundamental para no comprometer la estabilidad y confianza en el sistema.

Comportamiento reciente de la cartera crediticia

Iniciando el año, nuestras previsiones apuntaban a una consolidación de la recuperación crediticia por cuenta de unas mejores expectativas económicas en el ámbito local e internacional. No obstante, la nueva coyuntura económica, con la propagación de la pandemia y sus efectos adversos en todos los mercados a nivel global, ocasionaron que inevitablemente el comportamiento del crédito en el país, en línea con el ciclo económico, se encaminara en una senda decreciente. Con cifras a junio de 2020, se observó un retroceso en el crecimiento real anual de la cartera total, la cual venía impulsada, en su mayoría, por la fuerte expansión de la cartera comercial y de consumo en los primeros tres meses del año (Gráfico 1).

Después del primer trimestre, la cartera de consumo mermó su acelerado ritmo de crecimiento por cuenta de unas menores expectativas de los consumidores y peores condiciones en el mercado laboral. Así mismo, la cartera de microcrédito empeoró el débil comportamiento que ya llevaba debido a su alta sensibilidad al ciclo económico. Por su parte, la cartera comercial y de vivienda, a junio de 2020, siguen demostrando una senda creciente de crecimiento debido, principalmente, a los menores montos de pago a capital dados los alivios financieros otorgados a estas modalidades de cartera, ello a pesar de la caída en los desembolsos, natural en un período de

Gráfico 1. Crecimiento real anual de la cartera bancaria



Fuente: Superintendencia Financiera. Proyecciones Asobancaria.

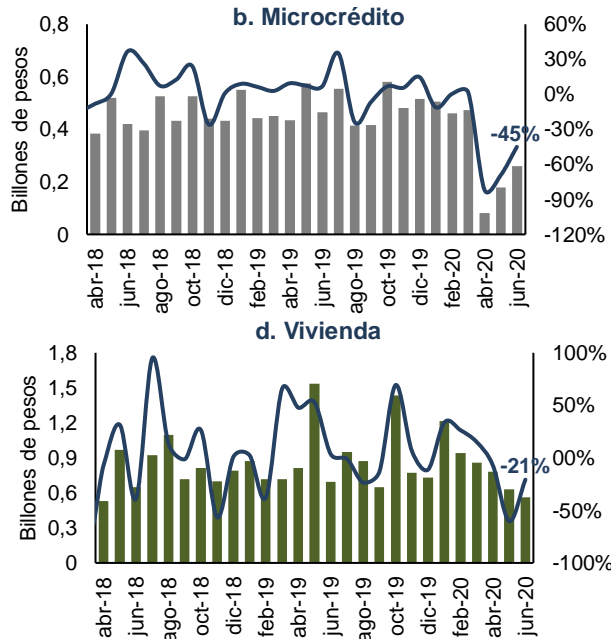
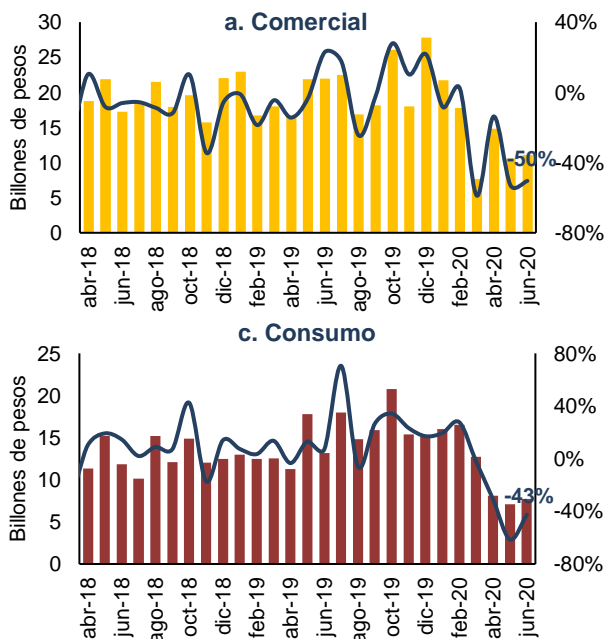
desaceleración e incertidumbre económica. Además, cabe resaltar que la cartera comercial registró un débil desempeño en 2019, dando cabida a crecimientos positivos en 2020, todo ello en la medida en que cerca del 40% de los alivios se han otorgado a esta modalidad y que

los grandes esfuerzos tanto del Gobierno como de la banca han permitido desembolsar cerca de \$66 billones en nuevos créditos a micro, pequeñas, medianas y grandes empresas. Las caídas en el pago a capital, junto con los esfuerzos por impedir caídas abruptas en los desembolsos, han presionado al alza esta modalidad de cartera.

Con todo esto se espera que, dada la continuación de alivios mediante los PADs y la recuperación en los desembolsos en línea con la paulatina reactivación económica, la cartera bruta bancaria crezca tan solo 0,5% real anual al cierre de 2020, sin duda un débil desempeño debido al lento comportamiento de todas las modalidades. Ahora bien, la recuperación económica esperada en 2021, junto con mejores condiciones y expectativas en los hogares y empresas del país, permitirán un repunte de la cartera cercano a 5,7% real anual, jalonado, en su mayoría, por la aceleración del consumo y los mejores resultados en el resto de las modalidades.

Desglosando los componentes de la cartera, en primer lugar, si bien los pagos a capital han exhibido fuertes

Gráfico 2. Pago a capital por modalidad (var. real anual en eje der.)



Fuente: Cálculos Asobancaria con información de la SFC.

contracciones, las mayores caídas no se han evidenciado en el mismo período en todas las modalidades (Gráfico 2). Para la cartera comercial la mayor contracción anual en este rubro se registró en el mes de marzo, cuando apenas empezaba la otorgación masiva de alivios y se decretaba la cuarentena obligatoria en todo el país. Desde entonces, el pago a capital de créditos comerciales se ha ido recuperando lentamente y, aunque aún encuentra en terreno negativo, la paulatina reactivación económica y la entrada en vigor de los PADs permitirá mejores comportamientos en los meses siguientes. El pago a capital de microcréditos, por su parte, se redujo en cerca de 82% en abril, período desde el cual se ha venido recuperando a medida que han establecido medidas de alivio y políticas encaminadas a mejorar el flujo de caja de dichas empresas.

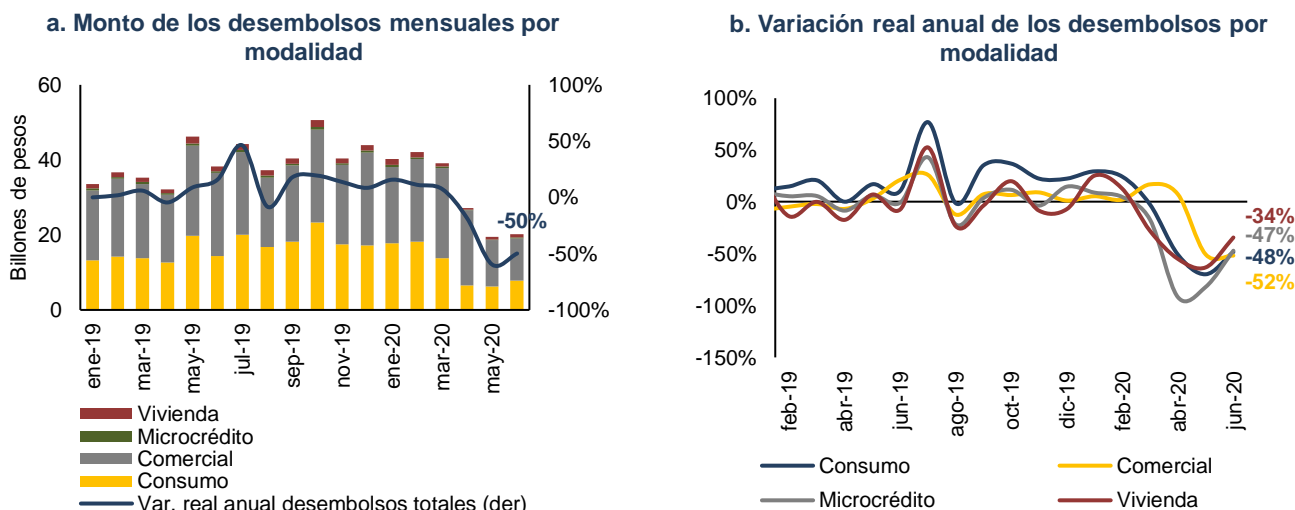
Por parte de créditos de consumo, el retroceso en pago a capital fue inminente, dándose las mayores caídas en los meses de abril, mayo y junio, donde el desempleo se ubicó en promedio en 20%. No obstante, para junio, el deterioro de los pagos a capital de los créditos de consumo ha demostrado una leve reversión que se espera se mantenga en los siguientes meses. Este mismo comportamiento se observa en los créditos de vivienda,

que han sido los mayores beneficiados en cuanto a alivios financieros en proporción a su cartera⁴, donde la variación real anual pasó de -60% en mayo a -21% en junio.

En segundo lugar, los montos desembolsados se han ralentizado por la desaceleración económica, que naturalmente ha mermado la dinámica crediticia. Las originaciones pasaron de un promedio de \$39,9 billones en 2019 a \$31,3 billones en promedio en el primer semestre del año. Las mayores reducciones de desembolsos se registraron en el mes de mayo, donde solo se otorgaron \$19,4 billones en préstamos, una caída de 60% real frente al registro el mismo mes del año anterior.

Los desembolsos de consumo, microcrédito y vivienda fueron los más afectados por la desaceleración económica y las débiles expectativas de hogares y empresas. Los créditos comerciales, a pesar de que se encuentran en terreno negativo, no llegaron a registrar cifras tan fuertes como las registradas en otras modalidades de crédito (Gráfico 3). En este caso, las garantías estatales dirigidas tanto a empresas como a trabajadores independientes, junto con las líneas creadas desde los bancos para establecer condiciones favorables de crédito para pagos

Gráfico 3. Desembolsos por modalidad



Fuente: Superintendencia Financiera.

⁴ Con cifras a corte 1 de julio, los alivios de la cartera de vivienda representaban el 62,2% del saldo bruto de dicha modalidad.

de nómina o capital de trabajo, han permitido la estabilización de los desembolsos y la disposición de recursos para hacer frente a las necesidades de liquidez actuales.

Comportamiento reciente del fondeo bancario

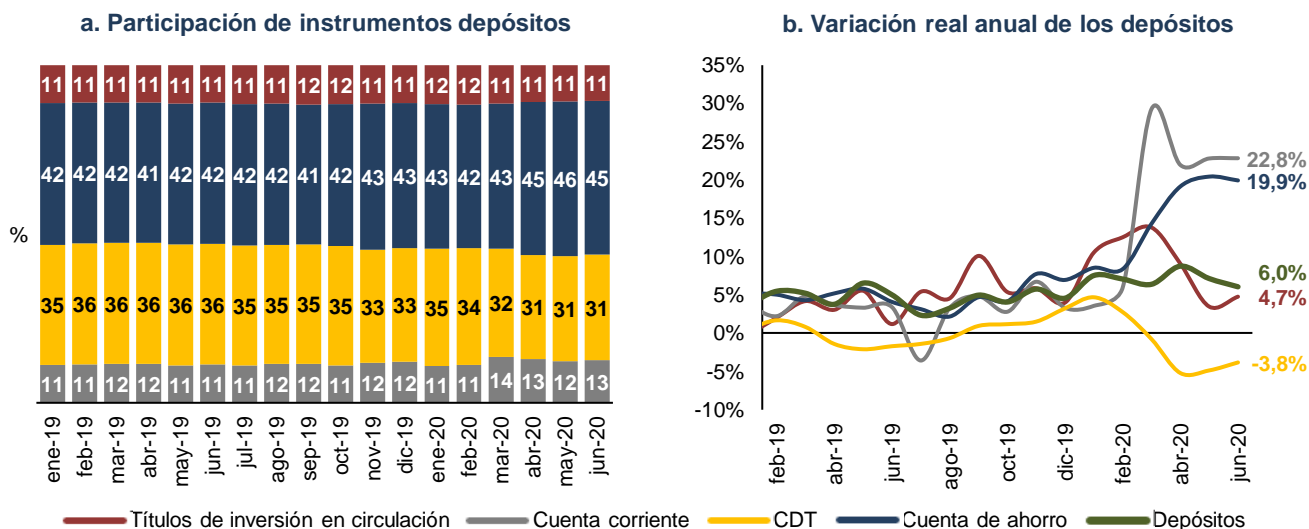
Las captaciones del público son la principal fuente de recursos de la banca⁵ y son un rubro fundamental dentro de la operatividad del negocio bancario, pues el fondeo por parte de unidades ahorradoras superavitarias hacia unidades deficitarias corresponde a la labor de intermediación financiera. Es así como, en el último lustro, la cartera bancaria ha representado en promedio el 94% de los depósitos.

El fondeo por parte de captaciones del público en Colombia es diverso, pues se compone de cuentas de ahorro, cuentas corrientes, certificados de depósito a término, títulos de inversión en circulación y otro tipo de depósitos, dentro de los cuales se encuentran las Cuentas de Ahorro Especial (CAE), los depósitos electrónicos, entre otros. Cada una de estas fuentes posee

características intrínsecas y se constituyen en el ahorro de los colombianos, de allí las sólidas y complejas normas regulatorias que velan por la solidez y buenas prácticas del sector financiero.

Actualmente, las cuentas de ahorro y los CDT representan la mayoría de los depósitos en el sistema bancario. La crisis económica ha generado una leve recomposición entre estos dos instrumentos financieros en los últimos meses, pues las expectativas inciertas sobre el futuro de la pandemia han generado en los ahorradores preferencias por instrumentos más líquidos, como las cuentas de ahorro, y aversión a instrumentos menos líquidos como los CDT (Gráfico 4). Además, cabe anotar que la fuerte aceleración de las cuentas de ahorro y las cuentas corrientes desde marzo de 2020 se debe, en gran medida, a la liquidación de inversiones debido a la desvalorización de activos con el reciente desplome del mercado de valores a nivel mundial, las cuales terminan, generalmente, en depósitos del sistema bancario. Se estima que mientras a finales de febrero se administraban cerca de \$80 billones en fondos de inversión colectiva, para finales de marzo ese saldo había caído cerca de 35%.

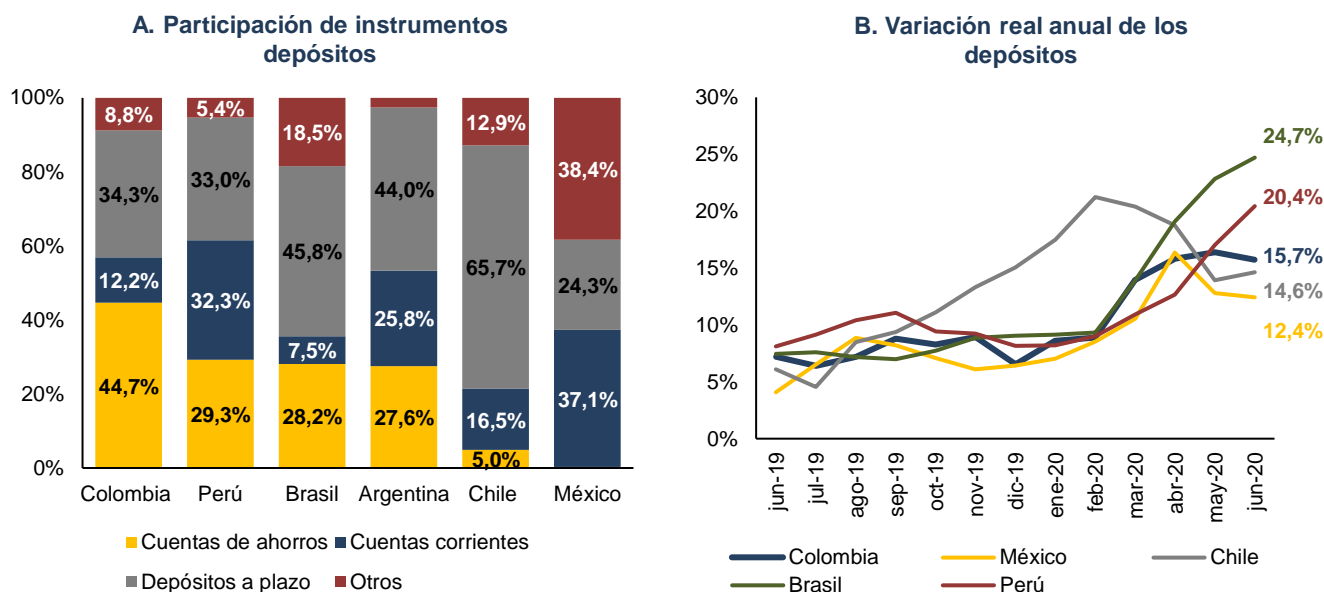
Gráfico 4. Fondeo bancario



Fuente: Superintendencia Financiera.

⁵ Teóricamente, las fuentes de fondeo de la banca provienen de capital propio, endeudamiento externo y recursos del público.

Gráfico 5. Dinámica de los depósitos en América Latina⁶



Fuente: Bancos centrales y autoridades financieras de cada país.

Ahora bien, en cuanto al panorama regional, los depósitos del sistema financiero también exhibieron incrementos en países de la región como Brasil y Perú (Gráfico 5). En particular, para el caso brasilero se evidenció una aceleración en los depósitos a término debido a la creación de un nuevo depósito a plazo con garantías especiales, una opción adicional de fondeo asociada con el Fondo de Garantía de Crédito (FGC). Por su parte, Chile redujo el ritmo de crecimiento de las captaciones en los últimos meses debido, principalmente, a su dependencia a instrumentos menos líquidos como los CDT.

¿Qué se puede esperar para el resto del año en términos de desembolsos y fondeo?

En adelante, los establecimientos bancarios seguirían desempeñándose en un entorno económico de alta incertidumbre que podría representar numerosas

vulnerabilidades para el sector. Sin embargo, la sólida posición de los establecimientos de crédito y el sistema financiero en general, antes y durante la propagación de la pandemia, ha permitido mitigar la materialización del riesgo crediticio, una de las principales fuentes de monitoreo.

Como se ha observado en los meses recientes, el pago a capital en todas las modalidades de la cartera ha presentado reducciones de gran magnitud por cuenta del deterioro en el ingreso de los hogares y empresas, aunque las mayores caídas parecen ya haberse alcanzado dada la gradual reversión observada en los últimos datos. En este sentido, para el resto del año se continuará observando una paulatina mejora en este rubro, aunque con crecimientos anuales aún en terreno negativo, pues pese a la reactivación paulatina de los sectores productivos, el deterioro en el empleo y los ingresos de los agentes no experimentaría una rápida recuperación. Así, el pago a capital de la cartera crediticia para finales de 2020

⁶ En el caso de México, las cuentas de depósito a la vista o 'de cheques' se catalogaron como cuentas corrientes, pues dichos recursos son de disponibilidad inmediata para los depositantes.

presentaría una contracción real del 19% con respecto a 2019, mejorando frente al -57,1% observado en mayo de 2020. Esta caída se explicaría principalmente por la reducción esperada del pago a capital en las modalidades comercial (25%) y consumo (13%).

En relación con los desembolsos, se espera una menor demanda y oferta de crédito, ambas sujetas al menor crecimiento de la economía, a la evaluación del riesgo prudencial de impago y a las políticas de asignación de préstamos. Por lo tanto, a medida que la recuperación económica continúe de manera gradual, los desembolsos en las diferentes modalidades recuperarían su senda de crecimiento. Sin embargo, con la tendencia que los desembolsos han venido mostrando durante lo corrido del año, es posible anticipar una caída anual cercana a 25% en términos reales para todo 2020, con contracciones en los desembolsos en los segmentos comercial, vivienda y consumo de 28,7%, 25,4 y 21%, respectivamente.

De la misma manera, es preciso analizar las expectativas sobre las fuentes de fondeo. En particular, se proyecta hacia final de año una paulatina desacumulación en los depósitos a la vista y cuentas de ahorro luego de su repentino repunte presentado en marzo, así como un aumento en los CDT posterior a la relativa reducción que exhibieron. Estos tres agregados, que representan alrededor del 92% de las captaciones administradas por las entidades bancarias, presentarían una fase de normalización de su tendencia durante la segunda mitad del año, teniendo en cuenta la reciente extensión de la cuarentena nacional hacia el final de agosto y las medidas excepcionales que cada vez permiten un mayor dinamismo.

Bajo este escenario, los depósitos en cuentas de ahorro y en cuenta corriente registrarían un crecimiento real anual de 12% y 10,3%, respectivamente, al final del año, luego de mostrar crecimientos superiores al 20% y 30%, en el mismo orden, en el último trimestre. En la medida que continúe la reactivación económica, los CDT también se recuperarían a un ritmo anual de 3,9% real al cierre del año, luego de la contracción observada en el segundo trimestre. Con lo anterior, no se esperan afectaciones

considerables en el fondeo, frente a su promedio de crecimiento de 8,8% durante 2019.

Seguimiento al riesgo de liquidez

El análisis de riesgo de liquidez en los establecimientos bancarios es uno de pilares más importantes en cuanto a estabilidad financiera. Ante el escenario de estrés macroeconómico en el que se encuentra inmerso el sistema financiero colombiano, es necesario contar con adecuados indicadores de liquidez para un normal funcionamiento del sistema de pagos, garantizando el flujo de crédito al sector real en períodos de alivio financiero a deudores. Las entidades que conforman la red de seguridad del sistema financiero⁷ han propendido por medidas y normativas para garantizar lo antes mencionado y, junto con el compromiso de las entidades financieras, han logrado un panorama de riesgos de liquidez controlado sin señales activas, sugiriendo adecuados niveles y la efectividad de las medidas que se han promulgado para gestionarlo.

En el Gráfico 6 se puede observar un panorama de riesgos de liquidez controlado. En primera instancia, el *spread* de Tasa interbancaria (TIB), que refleja presiones en cuanto a costo de liquidez, se ha mantenido estable. Por su parte, para el Indicador de Riesgo de Liquidez (IRL), se destaca que los establecimientos bancarios cuentan con activos líquidos que superan en más de dos veces los requerimientos netos de liquidez, lo cual les permite responder sin traumatismos a sus obligaciones de corto plazo y cumplir con el mínimo regulatorio de 100%.

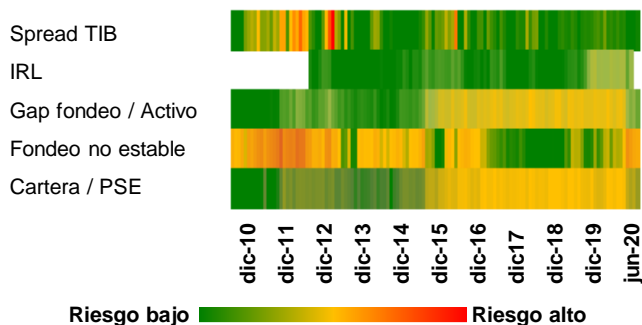
Ahora bien, para el *gap* de fondeo sobre activos, se evidencia una mejoría en los últimos meses, la cual refleja la existencia de una menor proporción de colocaciones fondeadas por fuentes distintas a los depósitos, una de las fuentes más estables de fondeo.

El Gráfico 6 también demuestra leves inclinaciones riesgosas por parte del fondeo no estable. Esto se explica, principalmente, por un aumento en el fondeo atribuido a contratos *forward* de negociación⁸, los cuales se incrementaron en marzo del presente año por cuenta de la

⁷ La El Banco de la República, la Superintendencia Financiera de Colombia, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, y el Fondo de Garantías de Instituciones Financieras.

⁸ Cerca del 98% de este tipo de contratos se realiza en moneda peso/dólar.

Gráfico 6. Riesgo de liquidez del sistema bancario*



*Los colores del mapa de calor toman como referencia percentiles de las series en la última década. En el caso del IRL se toma 100% como punto medio al ser el mínimo regulatorio.

Fuente: Cálculos Asobancaria con información de SFC y Banco de la República

devaluación del peso, que durante el primer trimestre bordeaba el 24%. No obstante, el fortalecimiento del peso entre abril y junio, junto con la paulatina estabilización de la tasa de cambio desde mediados de año, redujo las presiones alcistas de este tipo de fondeo no estable, lo que mermó las presiones de riesgo para este indicador.

Finalmente, la cartera sobre los Pasivos Sujetos a Encaje (PSE) se ha encaminado en una senda creciente desde febrero del presente año, resaltando la disponibilidad de liquidez ante un entorno de demanda de crédito débil. Con todo esto, se espera que las políticas implementadas por las autoridades económicas para irrigar mayor liquidez al mercado refuercen la capacidad de los bancos del país para atender sus obligaciones y contribuyan a asegurar el buen funcionamiento del sistema de pagos y mantener la confianza en el sistema financiero.

Conclusiones y consideraciones finales

Las recientes medidas implementadas por el sector financiero en medio de la recesión económica ejercen naturalmente presiones sobre la operatividad del negocio bancario. Bajo el rol de mediador entre ahorradores y prestatarios, la menor disponibilidad de recursos representa grandes retos, tanto por la mayor necesidad de recursos inmediatos por parte de los depositantes que tuvieron afectaciones en sus ingresos, como por la importante reducción en los pagos a capital en respuesta

a los alivios financieros que se han efectuado a los deudores desde el mes de marzo. Así mismo, estas dinámicas imponen desafíos en la administración de activos y pasivos para controlar los descalces que pueden llegar a presentarse por los comportamientos atípicos en medio de la coyuntura.

En el caso del fondeo bancario, es indudable la confianza que mantienen los colombianos en la banca, quienes no solo han mantenido sus recursos en el sistema, sino que adicionalmente han sacado provecho de los canales digitales para continuar realizando sus transacciones y operaciones habituales en medio del confinamiento. Lo anterior, aunado con la importante entrada de recursos producto de la liquidación de fondos de inversión en marzo, que ya se ha venido normalizando, mantiene un bajo riesgo de fondeo. Se espera que durante 2020 se observe un crecimiento promedio de 10,9% en los depósitos, superior al 8,8% presentado durante 2019.

Si bien la coyuntura continúa siendo difícil, la reacción del sector financiero frente al deterioro de la actividad productiva como consecuencia del confinamiento ha sido oportuna y asertiva y, en esta línea, no se evidencian señales de alerta en términos de fondeo y liquidez que amenacen la estabilidad del sistema bancario.

En adelante, considerando la paulatina reactivación económica de los distintos sectores y la efectividad de las medidas brindadas por el sistema financiero hasta el momento, se espera que el fondeo estable y diversificado que caracteriza a la banca colombiana continúe soportando su operación. En esta medida, los esfuerzos realizados hasta el momento por la banca continuarán enfocándose en solventar las necesidades particulares de los deudores y en irrigar más crédito en la economía, sin dejar de lado los análisis de riesgo prudenciales para una correcta asignación de recursos con el fin de que, bajo ninguna circunstancia, se ponga en riesgo el ahorro de los colombianos y con ello la estabilidad del sistema.

Colombia Principales indicadores macroeconómicos

	2017					2018					2019*				2020*
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total	
Producto Interno Bruto**															
PIB Nominal (COP Billones)	920,5	230,4	236,0	251,2	268,3	985,9	245,4	255,0	270,6	290,7	1061,7	257,9	215,0	1010,2	
PIB Nominal (USD Billones)	308,5	82,9	80,5	84,5	82,5	303,4	77,3	79,6	78,2	88,7	324,0	63,5	57,2	271,3	
PIB Real (COP Billones)	832,7	197,4	208,1	214,7	233,5	853,6	203,1	214,6	222,1	241,7	881,4	205,9	180,8	824,2	
PIB Real (% Var. interanual)	1,4	1,8	2,8	2,7	2,7	2,5	2,9	3,1	3,4	3,5	3,3	1,4	-15,7	-6,5	
Precios															
Inflación (IPC, % Var. interanual)	4,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,4	3,8	3,8	3,8	3,7	2,9	1,8	
Inflación sin alimentos (% Var. interanual)	5,0	4,3	3,8	3,8	3,7	3,5	3,3	3,3	3,3	3,4	3,4	3,3	2,02	1,3	
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	2984	2780	2931	2972	3250	3250	3175	3206	3462	3277	3277	4065	3759	3723	
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-0,9	-5,5	-3,5	1,2	8,9	8,9	14,2	9,4	16,5	0,8	0,8	28,0	17,3	14,6	
Sector Externo (% del PIB)															
Cuenta corriente	-3,3	-3,5	-3,9	-3,8	-4,4	-3,9	-4,5	-3,5	-5,0	-4,1	-4,2	-3,7	...	-3,7	
Cuenta corriente (USD Billones)	-10,2	-2,8	-3,3	-3,2	-3,7	-13,0	-3,5	-2,7	-4,0	-3,5	-13,7	-2,7	...	-2,7	
Balanza comercial	-2,8	-1,8	-2,6	-2,7	-3,5	-2,7	-3,5	-3,1	-4,9	-3,7	-3,8	-4,0	...	-4,0	
Exportaciones F.O.B.	15,4	15,8	16,4	16,2	16,4	16,2	16,4	17,5	15,9	15,5	16,2	16,1	...	16,1	
Importaciones F.O.B.	18,2	17,7	19,1	18,9	20,0	18,9	19,9	20,6	20,8	19,1	20,0	20,1	...	20,1	
Renta de los factores	-2,7	-3,7	-3,5	-3,4	-3,6	-3,5	-3,3	-3,2	-2,9	-3,3	-3,1	-2,7	...	-2,7	
Transferencias corrientes	2,1	2,0	2,2	2,3	2,7	2,3	2,3	2,8	2,9	2,8	2,7	2,9	...	2,9	
Inversión extranjera directa (pasivo)	4,4	2,5	4,6	3,3	3,4	3,5	4,3	5,2	4,0	4,5	4,5	4,9	...	4,9	
Sector Público (acumulado, % del PIB)															
Bal. primario del Gobierno Central	-0,8	0,0	0,1	0,0	-0,3	-0,3	0,0	0,9	1,4	0,4	0,5	-5,9	
Bal. del Gobierno Nacional Central	-3,6	-0,5	-1,6	-2,4	-3,1	-3,1	-0,6	-0,3	-1,2	-2,5	-2,5	-8,2	
Bal. estructural del Gobierno Central	-1,9	-1,9	-1,5	
Bal. primario del SPNF	0,5	0,9	1,2	0,8	0,2	0,2	1,0	3,0	2,3	0,5	0,5	-6,7	
Bal. del SPNF	-2,7	0,3	-0,6	-1,2	-2,9	-2,9	0,4	0,6	-0,5	-2,4	-2,4	-9,4	
Indicadores de Deuda (% del PIB)															
Deuda externa bruta	40,0	38,1	38,1	38,4	39,7	39,7	41,6	41,5	42,0	42,7	42,0	44,0	...	44,0	
Pública	23,1	22,1	21,8	21,8	21,9	21,9	23,1	22,6	22,6	22,7	22,8	23,5	...	23,5	
Privada	16,9	16,1	16,3	16,5	17,7	17,7	18,5	18,9	19,5	20,0	19,2	20,6	...	20,6	
Deuda bruta del Gobierno Central	44,9	43,6	45,9	47,7	49,4	46,7	47,4	50,6	51,9	50,3	50,0	59,6	

Colombia

Estados financieros del sistema bancario

	may-20 (a)	abr-20	may-19 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	752.264	757.696	654.793	11,7%
Disponible	52.641	65.555	46.530	10,0%
Inversiones y operaciones con derivados	163.531	154.500	126.210	26,0%
Cartera de crédito	507.859	508.032	459.177	7,5%
Consumo	147.640	149.099	133.150	7,8%
Comercial	278.478	277.309	250.094	8,3%
Vivienda	69.278	69.054	63.623	5,9%
Microcrédito	12.463	12.570	12.310	-1,6%
Provisiones	31.399	30.928	28.382	7,6%
Consumo	11.174	10.908	10.152	7,0%
Comercial	16.643	16.447	15.099	7,2%
Vivienda	2.536	2.497	2.261	9,1%
Microcrédito	1.046	992	871	16,8%
Pasivo	661.150	666.663	571.324	12,5%
Instrumentos financieros a costo amortizado	558.041	559.416	488.597	11,0%
Cuentas de ahorro	229.604	228.237	180.653	23,6%
CDT	163.951	160.732	160.509	-0,7%
Cuentas Corrientes	70.228	78.183	53.196	28,4%
Otros pasivos	10.216	10.346	9.364	6,1%
Patrimonio	91.114	91.033	83.469	6,1%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	3.422	2.737	4.512	-26,3%
Ingresos financieros de cartera	19.870	15.909	18.915	2,1%
Gastos por intereses	7.050	5.616	6.661	2,9%
Margen neto de Intereses	13.460	10.828	12.875	1,6%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	4,03	4,27	4,78	-0,75
Consumo	3,66	4,03	5,24	-1,57
Comercial	4,15	4,40	4,81	-0,67
Vivienda	3,97	3,89	3,26	0,71
Microcrédito	6,03	6,32	7,16	-1,13
Cubrimiento	153,5	142,6	129,2	-24,24
Consumo	206,5	181,4	145,6	60,90
Comercial	144,1	134,8	125,4	18,67
Vivienda	92,3	93,1	109,1	-16,82
Microcrédito	139,2	124,8	98,8	40,44
ROA	1,10%	1,09%	1,66%	-0,6
ROE	9,25%	9,29%	13,47%	-4,2
Solvencia	13,97%	13,74%	15,07%	-1,1



Colombia

Principales indicadores de inclusión financiera

	2016	2017	2018				2019	2020					
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1					
Profundización financiera - Cartera/PIB (%) EC	50,2	50,1	49,7	49,7	49,2	49,8	49,8	49,5	49,6	49,9	49,8	49,8	51,7
Efectivo/M2 (%)	12,59	12,18	12,40	12,07	12,27	13,09	13,09	12,66	12,84	13,20	15,05	15,05	13,35
Cobertura													
Municipios con al menos una oficina o un corresponsal bancario (%)	99,7	100	99,9	100	99,9	99,2	99,2	99,7	99,7
Municipios con al menos una oficina (%)	73,9	73,9	74,0	74,1	74,2	74,4	74,4	74,7	74,6	74,4
Municipios con al menos un corresponsal bancario (%)	99,5	100	99,9	100	98,2	98,3	98,3	100	100
Acceso													
Productos personas													
Indicador de bancarización (%) SF*	77,30	80,10	80,10	80,8	81,3	81,4	81,4	82,3	82,6	83,3
Indicador de bancarización (%) EC**	76,40	79,20	79,00	79,70	80,4	80,5	80,5	81,3	81,6	82,4
Adultos con: (en millones)													
Cuentas de ahorro EC	23,53	25,16	25,00	25,3	25,6	25,75	25,75	25,79	25,99	26,3
Cuenta corriente EC	1,72	1,73	1,74	1,81	1,8	1,89	1,89	1,95	2,00	2,00
Cuentas CAES EC	2,83	2,97	3,00	3,02	3,02	3,02	3,02	3,03	3,02	3,03
Cuentas CATS EC	0,10	0,10	0,10	0,10	0,10	0,71	0,71	2,10	2,32	2,54
Otros productos de ahorro EC	0,77	0,78	0,78	0,81	0,82	0,81	0,81	0,83	0,84	0,80
Crédito de consumo EC	8,74	9,17	7,23	7,37	7,47	7,65	7,65	7,82	8,00	8,16
Tarjeta de crédito EC	9,58	10,27	9,55	9,83	9,98	10,05	10,05	10,19	10,37	10,47
Microcrédito EC	3,56	3,68	3,41	3,50	3,49	3,51	3,51	3,49	3,48	3,50
Crédito de vivienda EC	1,39	1,43	1,34	1,37	1,38	1,40	1,40	1,41	1,43	1,45
Crédito comercial EC	1,23	1,02	0,65	0,67	0,66	0,69
Al menos un producto EC	25,40	27,1	26,8	27,2	27,5	27,64	27,64	28,03	28,25	28,6
Uso													
Productos personas													
Adultos con: (en porcentaje)													
Algún producto activo SF	66,3	68,6	67,1	68,0	68,4	68,5	68,5	69,2	69,8	70,4
Algún producto activo EC	65,1	66,9	65,7	66,6	67,1	67,2	67,2	67,8	68,4	69,2
Cuentas de ahorro activas EC	72,0	71,8	67,7	68,4	68,4	68,3	68,3	68,9	70,1	70,2
Cuentas corrientes activas EC	84,5	83,7	84,4	85,0	85,1	85,5	85,5	85,8	85,9	85,6
Cuentas CAES activas EC	87,5	89,5	89,7	89,8	89,8	89,7	89,7	89,8	89,9	82,2
Cuentas CATS activas EC	96,5	96,5	96,5	95,2	96,5	67,7	67,7	58,2	58,3	59,0
Otros pdtos. de ahorro activos EC	66,6	62,7	62,0	62,5	62,1	61,2	61,2	61,3	61,8	62,0
Créditos de consumo activos EC	82,0	83,5	82,0	81,5	81,8	82,2	82,2	81,7	81,9	81,8
Tarjetas de crédito activas EC	92,3	90,1	88,9	88,9	88,7	88,7	88,7	88,3	88,6	88,0
Microcrédito activos EC	66,2	71,1	71,2	70,4	69,4	68,9	68,9	68,9	69,2	68,9



Colombia

Principales indicadores de inclusión financiera

	2016	2017	2018				2019				2019	2020	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1
Créditos de vivienda activos EC	79,3	78,9	78,2	77,7	77,8	77,8	77,8	77,8	78,0	78,2
Créditos comerciales activos EC	85,3	84,7	59,2	58,7	57,6	61,2
Acceso													
Productos empresas													
Empresas con: (en miles)													
Al menos un producto EC	751,0	775,2	944,3	947,8	946,6	946,5	946,5	940,7	940,3	937,7
Cuenta de ahorro EC	500,8	522,7	649,7	647,7	648,9
Cuenta corriente EC	420,9	430,7	488,9	505,2	502,4
Otros productos de ahorro EC	15,24	14,12	14,4	14,1	14,0
Crédito comercial EC	242,5	243,6	265,3	272,2	276,5
Crédito de consumo EC	98,72	102,5	104,4	106,7	105,3
Tarjeta de crédito EC	79,96	94,35	102,1	104,4	105,1
Al menos un producto EC	751,0	775,1	944,3	947,8	946,6
Uso													
Productos empresas													
Empresas con: (en porcentaje)													
Algún producto activo EC	74,7	73,3	71,6	71,9	71,6
Algún producto activo SF	74,7	73,3	71,7	71,9	71,6	71,6	71,6	70,0	69,9	70,0
Cuentas de ahorro activas EC	49,1	47,2	48,1	47,7	48,2
Otros pptos. de ahorro activos EC	57,5	51,2	50,8	49,5	49,5
Cuentas corrientes activas EC	89,1	88,5	88,5	88,2	88,6
Microcréditos activos EC	63,2	62,0	58,5	58,5	57,2
Créditos de consumo activos EC	84,9	85,1	83,7	83,4	83,7
Tarjetas de crédito activas EC	88,6	89,4	90,6	89,8	90,0
Créditos comerciales activos EC	91,3	90,8	91,0	91,1	91,4
Operaciones (semestral)													
Total operaciones (millones)	4.926	5.462	- 2.926	- 3.406	6.332	-	3.952	-	4.239	8.194	-	-	-
No monetarias (Participación)	48,0	50,3	- 52,5	- 55,6	54,2	-	57,9	-	58,1	57,9	-	-	-
Monetarias (Participación)	52,0	49,7	- 47,4	- 44,3	45,8	-	42,1	-	41,9	42,0	-	-	-
No monetarias (Crecimiento anual)	22,22	16,01	- 18,66	- 30,9	25,1	-	48,6	-	29,9	38,3	-	-	-
Monetarias (Crecimiento anual)	6,79	6,14	- 6,30	- 7,0	6,7	-	19,9	-	17,6	18,8	-	-	-
Tarjetas													
Crédito vigentes (millones)	14,93	14,89	14,91	15,03	15,17	15,28	15,28	15,33	15,46	15,65	16,05	16,05	16,33
Débito vigentes (millones)	25,17	27,52	28,17	28,68	29,26	29,57	29,57	30,53	31,39	32,49	33,09	33,09	34,11
Ticket promedio compra crédito (\$miles)	205,8	201,8	194,1	196,1	183,1	194,4	194,4	184,9	193,2	187,5	203,8	203,8	176,2
Ticket promedio compra débito (\$miles)	138,3	133,4	121,2	123,2	120,3	131,4	131,4	118,2	116,3	114,0	126,0	126,0	113,6